



Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 27 AGOSTO 1904

NÚM. 39.

La política de la muerte

La historia cruzará con negras líneas la etapa gubernamental de Maura. Es imposible adivinar otro hombre más funesto para España. No son los desplantes sin autoridad suficiente ni las arrogancias sin razón la política congruente á nuestro siglo, época de reflexión y de estudio. Maura siembra vientos y, téngase como seguro que recojerá tempestades.

¿Cómo llegó Maura al poder? ¿Porqué? ¿Cuáles son sus méritos? Respondan sus hechos como ministro y como presidente del Gobierno; responda su programa político; respondan las historias de los hombres que eligió para formar su Gabinete.

Más no, no podemos esperar tales respuestas. Los hechos son, en su inmensa mayoría, contradicciones de la opinión pública, *suprema lex* en todos los países modernos, su programa político es la bandera de la reacción, de los procedimientos arcaicos en los órdenes, de la sociología medioeval, de la ciencia cuyos volúmenes yacen entre el polvo de los estantes de las bibliotecas porque no resolviendo las necesidades que las naciones experimentan actualmente, sufren la justa condenación de un ostracismo eterno. Y los hombres de

su gobierno no tienen otra historia que la del negro fracaso ó la de la nulidad más irritante.

Maura es un gobernante de imposible afianzamiento. Su orgullo desmedido, su audacia verdaderamente satánica, su poco escrúpulo en imponer á todos la propia voluntad sentarían perfectamente á la brutalidad de un Narvaez, al despotismo de un Cánovas, ó á la astucia de un Sagasta, pero, de ninguna manera á quien amanece con el rosario en la mano y se acuesta, murmurando las plegarias del *Ejercicio del cristiano*.

El país ódia esta situación, la aborrece con todas sus fuerzas. La nación siente más abiertas sus heridas de los últimos desastres ante la ineptitud y la incuria de los que la gobiernan. Maura no cumplirá sus compromisos políticos, porque no puede, mejor aún, porque no vale para ello. Algunos meses de gobierno lo demuestran evidentemente.

El porvenir de España depende de la solución de las cuestiones social y religiosa; principalmente de la de esta última. El tema no admite largas. Se acerca la lucha del espíritu liberal de todo el pueblo con la reacción del ministerio. ¿No sería loable y prudente que las clases directoras atenuasen ya que no evitasen los efectos del encuentro? El desastre es inminente. La luz puede mucho pero la guerra sorda de las tinieblas reviste siempre graves caracteres de crueldad.

Acaso los amigos de la libertad sucumbamos en la contienda: tal vez se apruebe el proyecto del Convenio de Maura con el Vaticano, pero entonces ¡pobre patria!...

La política de este Gobierno es la política de la muerte del país. De propio intento, los ministros no lo harían mejor. Sin preocuparse de sanear la moneda, nos arruinan dentro y fuera de casa; sin importarles nuestro crédito, arrastran el nombre de España llenándolo de un vilipendioso padrón de jesuitismo; despreciando la crisis obrera que nos asesinará de hambre, reparten prebendas y beneficios á quienes el rayo vengador de la justicia sepultaría bruscamente en los abismos malditos del deshonor.

La vida nacional es imposible con semejante política. El pueblo demanda un gobierno de ideas liberalísimas, de radicalísimos extremos, exige la caída de Maura, porque sufre ya las congojas de muerte que la camarilla presidida por el político de las frases precipita sobre el país.

La cuestión es, pues, de vida ó muerte.

Francisco Lombardia.



Se suplica á los Sres. suscritores que estén en descubierto de pago del periódico LA RAZÓN que pasen por esta Administración si quieren continuar recibiendo el periódico.

